

Fernando Rosas, director de la Orquesta Sinfónica de Chile

“Los coros y las orquestas son la mejor manera de educar a las generaciones venideras”

POR MARÍA EUGENIA BARÍAS
FOTO CRISTIÁN MARTÍNEZ

La amenaza de cierre de Radio Beethoven, exponente -y sobreviviente- radial de lo que se llama música clásica, abre un tema de discusión que nos involucra a todos como país: ¿Cuánta importancia le damos a este tipo de música?

Para Fernando Rosas, maestro y director de la Orquesta Sinfónica de Chile, de la Orquesta Juvenil y presidente de la Fundación Beethoven, existe un error en el inicio de la discusión: “La palabra ‘clásica’ es la que habría que revisar. En Chile inventaron la expresión ‘música docta’, que he combatido a muerte, porque supone que los que la hacen o escuchan son doctos. ¿Qué quiere decir eso? Nadie sabe. La mejor definición que conozco para música es, como dijo Beethoven, aquello que sale del corazón y llega a los corazones”.

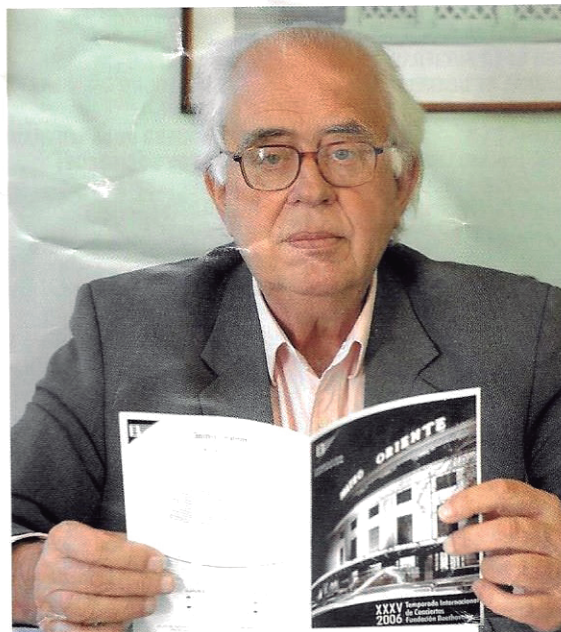
Y agrega: “Aquí no existen doctos; hay músicos. Nosotros creemos que la música es aquello que permanece, no necesariamente lo antiguo; puede ser de ayer o de hoy. La que se mantiene es la buena. La otra es la mala, la que se agota rápidamente”. Entonces, dice, hablar de ‘clásico’ no es demasiado apropiado, ya que corresponde a un período, entre 1770 y 1810.

“Los músicos populares tienden a mirarnos en menos y no somos tan chicos”, reclama. “La falta de interés se debe a una falla de la difusión, de la que son culpables los medios de comunicación masiva. No puedo decir que haya una campaña dirigida contra nuestras cabezas, pero sí se da una tendencia a minimizar, sobre todo de parte de la gente

de la prensa, la radio y la televisión, que no conoce lo que se hace en este campo”, sostiene.

Las Orquestas Juveniles de Chile

Hace cuarenta años, dice, existía un desarrollo musical importante, pero en grupos minoritarios. “En la segunda mitad del Siglo XX, aparecieron dos tipos muy iluminados. El primero fue Mario Baeza, el famoso director de coro, quien le dio a éstos un significado muy importante e inventó un lema: ‘Para que todo Chile cante’. Generó un movimiento escolar y universitario, donde todos cantaban. El equivalente a Baeza, en materia de orquesta, fue el músico de La Serena Jorge Peña, fundador de las orquestas que hoy llamamos infantiles y juveniles. Los músicos consagrados se venían a



Santiago por razones económicas y él quería crear la Sinfónica de La Serena, basado en la idea de formar una nueva generación de músicos, teniendo en cada ciudad una escuela”, recuerda Rosas.

El programa de Orquestas Infantiles difunde y apoya directamente a jóvenes de escasos recursos en su desarrollo musical. Pese al alto reconocimiento, su director se lo toma con calma y humildad. “He recibido condecoraciones en Europa, Alemania, Austria, Estados Unidos, Venezuela y más. Están todas guardadas”.

El surgimiento de las Orquestas Juveniles en Chile tiene una profunda conexión con Estados Unidos: Jorge Peña las fundó tras un viaje a ese país. “Él vio que los colegios tenían orquestas y pensó que estimulando a los

jóvenes se podían tener muchos más conjuntos y músicos. Yo lo vi con gran simpatía, pero con una preocupación: que el desarrollo masivo no se opusiera al desarrollo técnico calificado. Entonces no trabajé en el proyecto, porque me parecía un campo difícil. Peña murió de manera trágica en octubre de 1973 y todo quedó ahí. No me comprometí hasta que viajé a Venezuela en 1991 y vi una fundación de Orquestas Juveniles, un movimiento muy grande”.

Su acompañante en el viaje fue el Ministro de Educación de la época, Ricardo Lagos. Su señora sugirió crear una fundación dedicada exclusivamente a las orquestas de jóvenes: en 2001 se dio curso a esta idea, con Luisa Durán como presidenta y Fernando Rosas como director, hasta la fecha.

“Tenemos más de 200 orquestas desde Arica a Punta Arenas. Y así como en esto derivó la idea de Peña, el trabajo de Baeza se encarna en el programa Crecer Cantando del Teatro Municipal, que se desarrolla en todo Chile. Ambos son los motores de desarrollo musical actual en nuestro país”, afirma.

“Los coros y las orquestas son la mejor manera de educar a las generaciones venideras; ya que el joven no sólo se comporta como oidor pasivo, sino que es participante. No veo otra alternativa eficiente, la enseñanza tradicional de música en los colegios no ha tenido buen fin. Pasamos, en veinte años, de cinco orquestas a más de doscientas. Eso demuestra que estamos creciendo”, finaliza. □